

Especialidad primero de primaria 2

Título: Especialidad primero de primaria 2. **Target:** Primaria. **Asignatura:** Comunicación. **Autor:** Juan Aragón Atencia, Maestro, especialidad CC. Sociales, Ed. Infantil, Ed. Primaria, Ed. Física y P.T., Funcionario del cuerpo de maestros.

Existen multitud de cambios que durante todo el curso irán haciendo que nuestra intervención tenga que tener en cuenta sobre todo sus momentos evolutivos concretos, los de cada uno. Momentos que irán marcados por una serie de cambios referentes a ellos, por los que estamos en las aulas.

Cambios como la forma de trabajar, ya no hay rincones, todo el mundo del niño se reducirá a dos metros cuadrados alrededor de su mesa. Un sitio del que ya no se podrá levantar sin pedir permiso levantando la mano. Me consta que muchos compañeros de infantil tienen el hábito conseguido al finalizar la etapa. Pero después de un verano jugando y la mayoría haciendo muy poco, todo aquello se perdió. También con su limitado desarrollo neuronal y comprensivo que se está desarrollando en estos momentos de forma increíble, posibilitando una evolución tan grande en tan poco tiempo.

Volver al cole y a primero es todo un impacto para ellos. De repente son grandes, van a las clases de los mayores, al patio con los mayores, no llevan el biberón de los pequeños, tienen muchos maestros, una mochila que pesa más que ellos, los únicos juguetes que tienen son puzzles y plastilina. El profe que los llevó durante tres años (la mitad de sus vidas) y al que quieren con locura ya no está para apoyarles y al que estaban acostumbrados.

Si se piensa un poco detenidamente es un abismo el paso que dan de repente, y sin siquiera avisarles.

Considero que es fundamental crear las pautas, pautas que hay que trabajarlas mucho, de forma reiterada y constante. Al principio resulta caótico, pero poco a poco ellos mismo, incluso por imitación van aprendiendo que hay que hacer en cada momento. Creo que la actitud debe ser muy cercana y a la vez autoritaria. Es en el fondo un acostumbrarnos a sus mundos y ellos al nuestro como maestro. Unir nuestra forma de trabajar a la de ellos. De forma lúdica sí, pero inflexible al principio también. Ellos mismos irán adaptándose a las nuevas maneras de trabajar e incluso de bromear nuestras.

Con todo esto y algunos imprevistos que habrá que ir reajustando, los dos primeros meses son caóticos. Uno realmente a veces piensa –al principio- si lo estará haciendo bien. Cuando se llevan en la espalda seis primeros, bueno con tres, sabes que ese momento tiene que ser así. Mil ojos por todos sitios, mil cosas que corregir, mil cosas que leer, mil veces mirar una y otra libreta, mil veces comentarles algo que pueden hacer mejor, mil veces mirar como coge el lápiz cada uno (la pinza es un tema del que se está obviando mucho últimamente), mil comportamientos que rectificar, mil suspiros que echar. Estos momentos son agotadores, uno se tiene que sentir muy seguro para no estar constantemente dudando y sintiéndose agotado mental y físicamente. No es exagerado, lo veo así. Pero cuando llega febrero y marzo es como haber hecho una tropa con tus propias manías y virtudes. Como realmente estar recogiendo los frutos el agricultor, son momentos espectaculares.

Lo primero que les va a costar mucho es adaptarse a su pequeño habitáculo, el darse cuenta de que ese espacio es suyo y debe estar ahí, debe cuidar y tener ordenado siempre. Ya no se levantará a jugar al rincón de turno. Paciencia como en todo lo que es primero. Enseguida se dan cuenta.

Los materiales son propios, ya no se comparten con los demás en bandejas que aparecen mágicamente al principio de curso sin saber por qué y que el profe va rellenando de vez en cuando. Ahora sus colores son

propios, si los pierde se quedarán sin ellos. Para lo cual, la bandeja de objetos perdidos será un particular espacio que nunca volverá a tener tanta importancia como en este curso.

Las amistades empiezan a ser eficaces, los niños con los que empiezan a tener afinidad ya no es por espacio (encontrarse al lado), buscan intereses comunes. Estos amigos cuando termina el curso están ya completamente definidos. Incluso los novios en sus mundos que han dejado de ser mágicos para ser curiosos.

Las enormes mochilas, excesivamente e innecesariamente sobrecargadas, las que deberían ser de ruedas (carritos) y que me sigo preguntando por qué las vemos tan llenas dañando espaldas y poniéndolos en ciertas ocasiones en verdaderos aprietos en las escaleras. Hecho del que soy muy reacio y solo se llevan si no han terminado algo. Haciendo los montones de libros en la estantería de turno que habilitaré para eso. Es un punto del que creo somos poco conscientes, pero del que si nos imaginamos que llevásemos una mochila con veinte o veinticinco kilos –algo similar a nuestro peso y tamaño con respecto a ellos- no nos haría tanta gracia y seguramente buscaríamos soluciones.

Con llevarse la cartilla, el estuche y si no han terminado algo es suficiente. Lo demás es hacer daño día a día y de forma gratuita en innecesaria.

Los juguetes y entretenimientos que puedan traer de casa, si no salen de las mochilas bien. Si los sacan al cajón de los juguetes, dándoselos para el recreo o al final de la mañana. Como si no tuviesen suficiente con su imaginación volando por cualquier parte de las esquinas de sus pensamientos; lápices que se transforman en cohetes, sacapuntas que son coches de fórmula 1, reglas que son espadas... Normalmente excesivamente dispersos a los que hay que estar constantemente centrando.

La pinza (como coger el lápiz) es un aspecto que hay que trabajar mucho e ir reforzando sobre los que no acaban de cogerlo bien, no basta con decirlo, me gusta siempre mostrárselo de forma rutinaria y en cierto modo ser pesado, cuando no hay más remedio y ya me parece que hay que tomar medidas un poco más exageradas el adaptador -aunque no me guste nada por ellos- es una solución. El caso es que al terminar el curso ninguno coja mal el lápiz. En estos momentos puedes hacer de ellos lo que pretendas, pero si pasan a segundo o tercero cogiéndolo mal, ya se habrá perdido esa oportunidad. Puede resultar en algunos casos difícil solventar el problema, pero si se deja será imposible.

Lo de trabajar y empezar con la libreta, dado lo complicado de las pautas de sus limitaciones espaciales (del niño) y lo difícil que resulta en un principio me gustaría tratarlo aparte. Lo mismo que el libro globalizado con el apoyo de la pizarra digital, el trato con los padres que ha de ser muy cercano, mucho más que en otros cursos posteriores y la pizarra normal haciendo varios espacios.

Quería sobre todo que nos imaginásemos en primer lugar el enorme salto que supone en principio para los niños de seis años lo que es pasar de etapa, las emociones contrastadas por las que pasan, las incertidumbres, las inseguridades y la enorme paciencia que tenemos que tener a la vez nosotros.



Es muy importante valorarlos y reconocerles sus éxitos, a veces de forma exagerada. Lo mismo que crear un lazo con cada uno de ellos, saber cómo y dónde motivar es clave.

Les suelo llamar mis “abuelitos”, a lo que ellos siempre responden con sonrisas o con guiños de falso enfado. Lo de abuelitos es porque se les caen los dientes y se están olvidando constantemente que si la goma, que si el lápiz, esa serie de cosas que algunos seguirán olvidando durante toda la etapa de forma voluntaria.

Creo que es un curso maravilloso, en el que hay que estar atento a todo, tener como nunca paciencia y calma. Pero a la vez reconocerles el enorme esfuerzo que les exigimos. Pienso que si esta forma de trabajar tan a veces brutal para ellos se siguiese durante toda la primaria los resultados de las encuestas no tendrían nada que ver.

